

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

OTUBRE 1981 n° 49

precio: 25Ptas - 3FF-2FS

Signos anunciadores de guerra y preparación revolucionaria

Ante las manifestaciones cada vez más arrogantes de agresividad imperialista de las que hace gala la "América de Reagan", un paralelo se impone con la "América de Theodoro Roosevelt" de hace ochenta años.

Entre ambos mastodontes, los puntos de contacto no faltan, comenzando con el recurso al *big stick* (Reagan prefiere hablar de "músculos") para llegar tanto en política interior como exterior a todo aquel que no tenga de cuenta la "voz del patrón", para recordar al mundo la superioridad económica, financiera y militar de los EE.UU.; para recordar a todos los derechos soberanos yanquis frente al resto del planeta; y, por tanto, para recordar al resto de los países los deberes de subordinación y vasallaje que derivan de esta su

premacía. "Dar una lección" no solo al adversario directo, sino también al potencial e incluso a los amigos y aliados menores (especialmente si están predispuestos a dar sobresaltos de independencia, aunque sea limitada): ésta es la "filosofía" común a las Américas de ambos presidentes, la misma que justifica las decisiones de no dar tregua a la República Libia, construir en serie la bomba de neutrones, aumentar el presupuesto de la defensa hasta alcanzar cifras jamás vistas en la historia (se habla de 1.500 mil millones de dólares en 5 años, con 200 mil millones en el sector nuclear).

Esta misma "filosofía" es la que condiciona la posibilidad de reanudar el diálogo con Moscú (a *(sigue en p. 2)*)

¡Solidaridad de clase contra la represión en Euskadi!

La represión en el País Vasco no ha dejado de acentuarse paralelamente a la militarización general de la región. Los presos políticos vascos son trasladados de Carabanchel a la prisión del Puerto de Santa María, lo más lejos posible de sus familiares, y sufren condiciones penitenciarias durísimas. En las comisarías de Euskadi, cobijada por la Ley Antiterrorista, la Policía Nacional tortura sistemáticamente durante 10 días un número incalculable de gente, tratando de reprimir a los elementos más combativos y de aterrorizar a los vacilantes. Ni en la saña ni en las técnicas, la tortura en las cárceles españolas se queda para nada atrás de la de las dictaduras militares del "cono sur" americano.

En esta obra infame, el Estado cuenta con el apoyo unánime de la democracia. Aflojar las mandíbulas de la represión es un objetivo y una responsabilidad de *todo el proletariado español*; la agitación de la lucha contra la represión burguesa es una exigencia del movimiento obrero y revolucionario, y una condición de la unidad de la clase obrera de Euskadi y del resto de las regiones del Estado.

¡ABAJO LA REPRESION BURGUESA!
¡SOLIDARIDAD DE CLASE CONTRA LA REPRESION EN EUSKADI!

Polonia, un año después

Hace un año, uno de los movimientos proletarios más grandiosos de toda la segunda posguerra alcanzaba su punto culminante. Sin embargo, no existe movimiento reivindicativo que pueda mantenerse por sí mismo en tales niveles. O bien está empujado hacia adelante por condiciones objetivas que le permiten ganar cada vez más terreno (y en ello colabora el apoyo y la dirección de un partido que no baja los brazos, incluso cuando las fuerzas proletarias marcan el paso y retroceden para recoger impulso); o bien, necesariamente, refluje.

La historia de los doce meses posteriores a agosto de 80 es la historia del éxito logrado por las inercias históricas del pasado nacional polaco (y no solo de las ideas, los sentimientos y las pasiones nacionalistas y católicas, sino también de las organizaciones que las encarnan,

en primer lugar, la Iglesia) para contener desde el interior un movimiento reacio a dejarse arrastrar dentro del marco de las conquistas graduales y pacíficas. La disposición misma del gobierno a hacer promesas a la clase obrera hablando de "renovación" en lugar de blandir el bastón, la reticencia de Moscú a ir más allá de la amenaza de intervención armada, contribuyeron a sus citar y a extender la ilusión que, en sus aspectos esenciales, la partida estaba ganada y que ya no quedaba otra alternativa que continuar en la vía del compromiso sugerido por el ala moderada de "Solidaridad", por la jerarquía eclesiástica, por la seudooposición nacional-democrática, por el partido oficial y el Estado, lo que fue combatido sin éxito por la franja más combativa de los obreros.

El gobierno Jaruzelski -una *(sigue en p. 2)*

SUMARIO

- Extractos del Manifiesto Internacional del Partido (1921)
- El divorcio: una ley de clase
- ¡Fuera España de Guinea Ecuatorial!
- EIA-EPK: Unidad de contrarrevolucionarios.
- Notas internacionales.

Signos anunciadores de guerra y preparación revolucionaria

(viene de p.1)

quien, de todos modos, Washington no cesa de suministrar grano, a cambio, entre otras cosas, de uranio enriquecido), subordinando esta reanudación no tanto al restablecimiento de un "equilibrio militar" supuestamente perdido, como a la reconquista de una superioridad tal que pueda pesar realmente en la balanza de las negociaciones y, en general, en las relaciones interimperiales.

Los puntos de contacto con la América de Theodoro Roosevelt no deben hacernos olvidar, sin embargo, las diferencias existentes entre ambas y que caracterizan la coyuntura internacional presente. La América de inicios del siglo tenía el juvenil optimismo de una potencia capitalista en rápido ascenso en un mundo en plena expansión: dispuesta a (o ya ocupada en) devorar a los pequeños, ella no tenía todavía ante sí la despiadada competencia de los grandes en un espacio demasiado estrecho para no dejar de sofocarse recíprocamente. La América de Reagan, debe enfrentar su propia crisis en un mundo que a la vez está en crisis, en el cual los márgenes de maniobra de la que sigue siendo, a pesar de todo, la superpotencia del planeta, tienden a reducirse cada vez más debido a la presencia no solo de otra gran potencia, sino de toda una serie de potencias (económicas, financieras y militares) de magnitud intermedia y de prestigio confirmado, y de gran número de potencias "emergentes", pequeñas pero ambiciosas, en el mundo ex-colonial o semicolonial.

La segunda guerra mundial, al poner de rodillas a Alemania y Japón, al debilitar a Inglaterra y Francia, y al destruir una gigantesca acumulación de capital y una imponente reserva de fuerza de trabajo, había dilatado el radio de la posible expansión de las dos potencias mayores surgidas de la gran carnicería. Dialécticamente, había desencadenado al mismo tiempo el proceso de emancipación nacional de las tres cuartas partes del globo, lo que implicó el proceso de su desarrollo capitalista.

Todo ello provocó el fenómeno contradictorio de una rapidísima dilatación del mercado mundial y de su ulterior y acelerado estrechamiento progresivo. El auge económico y la distensión internacional iban de la mano, preparando sin embargo las condiciones objetivas de la entrada

en escena de la crisis económica y de la agravación de las tensiones interestatales.

* *
*

El mundo burgués tiene como ley suprema el recíproco atropello de sus componentes: individuos, empresas, Estados, y las asociaciones de unos u otros. En los períodos de expansión (y distensión) es fácil perder de vista una verdad tan obvia. En la sucesiva fase inversa, no existe episodio de la vida cotidiana (a nivel de la ciudad, las empresas, los aparatos estatales, las coaliciones interestatales, para no hablar ya de los países, las familias y los individuos) que no traiga, inmediatamente, el imperio de la ley de la jungla y de la guerra de todos contra todos. La política de altas tasas de interés practicada por los EE. UU. provoca las airadas protestas de sus aliados europeos, en tanto que las medidas proteccionistas decretadas van dirigidas contra estos mismos aliados y Japón. A su vez, los países europeos decretan (o quieren decretar) medidas semejantes contra Japón y EE.UU., mientras que los países del MCE recurren a medidas parecidas unos contra otros.

Mientras el ejército ruso invade Afganistán y EE.UU. acrecienta energicamente su presión en América Central y en el Caribe, Israel se lanza al ataque de la central nuclear de Irak y se desencadena la guerra entre Bagdad y Teherán, la aventura militar de Marruecos en el Sahara y la de Sudafrica en Angola, en tanto, aumentan los ruidos de hostilidades entre Venezuela y Colombia o la Guyana.

¡Y ni hablar de la verdadera guerra comercial que llevan adelante los grandes trusts industriales en todos los terrenos, en todos los países y a nivel internacional!

Por eso, cada vez es más ilusoria -y, desde el punto de vista del proletariado, derrotista- la búsqueda del agresor y el agredido; llegaron primero: las bases aeronavales americanas en el Océano Indico y en Egipto, o el Pacto de asistencia militar entre Libia-Etiopía-Yemen del Sur bajo la égida moscovita, o la venta de material bélico a Arabia Saudita; quién abrió fuego en el Golfo de Sirte o quién abrirá por enésima vez en el Líbano o quién será responsable de su

reapertura en Polonia. Por eso, es idiota tanto la propaganda pacifista basada en el pedido de acuerdos para la limitación de los armamentos o para el desarme como la denuncia del "culpable" -sea individuo o Estado- en la carrera al atropello de los otros. Por eso, es hipócrita y desorientadora la tesis según la cual las manifestaciones más recientes de fiebre militarista y belicista representarían una desviación del curso "natural" de la sociedad democrática, en lugar de ser su espejo más fiel; o que la bomba de neutrones saldría del sombrero de cow-boy del presidente Reagan en lugar de resaltar en línea directa del acuerdo de Potsdam entre los vencedores de la segunda masacre imperialista, cuando en el verano de 1945 los máximos campeones de la libertad, del progreso y de la paz se dividieron el mundo y, de paso, decidieron que una bomba atómica sobre Hiroshima y otra sobre Nagasaki no solamente les convenía perfectamente, sino que además inauguraba el reino de la fraternidad universal.

* *
*

De todas estas consideraciones no se debe deducir que el mundo burgués ha permanecido inmutable desde hace 20 ó 40 años, o -lo que sería peor aún- que si a pesar de todos los desastres sucesivos la catástrofe general no ocurrió todavía, habría que descartar esta eventualidad. Por el contrario, hay que deducir que el material explosivo contenido en el modo de producción capitalista y que continúa acumulándose en el curso de su carrera vertiginosa por el mundo entero aproxima día a día la hora de conflictos armados cada vez menos limitados y cada vez más destinados a fundirse en un conflicto general. Hay que deducir que hemos entrado en una fase de guerra -comercial y militar- permanente, a cuya irrupción colaboran los abiertos y arrogantes partidarios de armamentos "disuasivos", así como los llorones partidarios de acuerdos por la paz entre piratas, o los falsos "jefes obreros" ocupados en vencer a la clase proletaria de que su deber prioritario es el de subordinar sus propios intereses de vida y de trabajo a la conquista de la competitividad de las mercancías de sus respectivos países en el teatro de la guerra de todos contra todos, es decir, en el mercado mundial.

Hay que deducir, finalmente, que sólo de la reanudación intransigente en gran escala de la guerra de clase, desde sus primeras y modestas manifestaciones de carácter reivindicativo hasta su transformación en guerra civil, en derrotismo revolucionario generalizado, depende la posibilidad de detener primero e invertir después el curso infernal de todos los países hacia una tercera carnicería imperialista.

Polonia, un año después

(viene de p.1)

mezcla de dictadura militar a la manera de Pilsudski y de gobierno civil a la manera de Gomulka firmó un verdadero "contrato social" con los sectores dirigentes decisivos de "Solidaridad", a la vez que repetía el cambio de guardia ya experimentado en 1956 y 1970. El IX Congreso del POUP, en julio de este año, con el ritual enfrentamiento entre fracciones, con su fino equilibrio para componer la nueva dirección, reafirmó la línea oficial anterior de intentar un compromiso con la oposición clericalo-democrática, a la vez que amenazaba con "cumplir con los deberes previstos por la Constitución si la anarquía se agravase" (léase: reprimir abierta y militarmente si los sucesos clasistas del verano de 1980 se repitiesen).

Así se llegó al verano de 1981 con un sindicato que ya no estaba en la ofensiva, sino en una prudente defensiva; decidido ya, no a ser, firmemente, un sindicato obrero (es decir, a defender consecuentemente y únicamente los intereses proletarios fuera de toda consideración con la economía nacional o la independencia de la patria) y a emplear celosamente el arma de la huelga, sino un sindicato convencido de la necesidad de suspenderla para no agravar la crisis; decidido ya, no a imponer la cuestión de principio de la reducción del tiempo de trabajo, sino dispuesto a ofrecer el sacrificio voluntario de ocho sábados de trabajo gratuito.

En el preciso instante en que, a comienzos de agosto, en el último CC del POUP, Kania invocaba el retorno a la calma en las empresas y en la calle, elevando se no sólo contra los "elementos extremistas" y las "acciones que salen del marco de la legalidad" sino también contra el supuesto "rechazo de colaboración" de la dirección de "Solidaridad", la Comisión de Coordinación de esta última daba en Gdansk su apoyo a la política de capitulación ante los "intereses supremos del país" con el pretexto de que "hay que luchar contra las causas de la crisis y no contra los efectos, concentrándose en objetivos a largo plazo" sutil maniobra empleada por todos los traidores para sabotear la lucha de defensa obrera en nombre... de la reforma del capitalismo, de la democracia, de la Patria, todo ello bendecido a la vez por la Iglesia, Moscú y Washington.

Pero en la lucha de clase, la defensiva elevada a la altura de un principio es, inevitablemente, el preludio de un retroceso, primero; de la derrota, después. El 20 de agosto, en Silesia, después del tradicional ramo de flores, de la misa que pre-

cede la reunión y del himno nacional, Lech Walesa ofrecía a los mineros el último descubrimiento del democratismo y del espíritu de conciliación sindical: ¡nada de huelgas, al trabajo! "No debemos pensar como sindicalistas, sino como polacos", a trabajar si no queremos pasar hambre este invierno", dejando entrever la esperanza, evocada en un sermón por el nuevo primado de Polonia, que, como recompensa por la decisión de doblar el espinazo y ajustarse el cinturón para salvar a la patria, "Dios intervendrá y hará un milagro".

Así, un año después, y gracias al "nuevo sindicalismo" basado en intervenciones divinas, el verano polaco hoy está invertido. Es cierto que la situación alimentaria se agrava día a día, que las condiciones de vida y de trabajo de las grandes masas empeoran, que los impulsos para una reanudación de la lucha no faltan y que las huelgas estallan en los grandes centros industriales. Es cierto que el gobierno amenaza con imponer incluso con la fuerza la "normalización" de la vida social y económica prometida al gobierno ruso y que, pudiendo contar con la mediación de la Iglesia y con apoyo financiero y alimentario de Occidente, está dispuesto a hacerse obedecer. Y he aquí que "Solidaridad" ofrece al gobierno de Jaruzelski su apoyo crítico apoyándose en la desorientación de las masas obreras y en el descorazonamiento que surgen, inevitablemente, cuando se retrocede sin plantear batalla, después de haber renunciado a las conquistas reales y no ficticias de las luchas precedentes.

Hace un año, las luchas y las reivindicaciones obreras dominaban la escena polaca. Un cierto grado de "reforma" del sistema no era sino un subproducto de la situación. Hoy día, los problemas de la conservación del sistema "renovado" dominan el horizonte, incluso el horizonte sindical. Las luchas y las reivindicaciones obreras pasan a un segundo plano, ante las proezas de los bomberos volantes de "Solidaridad" que buscan convencer a los trabajadores de que la huelga es el arma de los enemigos de la clase obrera...

Evidentemente, era inevitable que, en una situación nacional e internacional de terrible retraso material de los factores subjetivos de la lucha proletaria respecto a sus factores objetivos, el vacío dejado por este atraso fuese ocupado por las organizaciones "disidentes" disponibles, es decir, por la oposición nacional-democrática de los Kuron y por la Iglesia católica.

Sin embargo, la formidable testarudez de los trabajadores (como los tipógrafos de Olsztyn que exclamaron: "¿de qué planeta viene Ud.?" cuando Kuron fue lanzado en paracaídas para incitarlos a acabar su huelga; o como los mineros que protestaron contra el trabajo gratuito que Walesa les pedía diciendo: "Ya hemos hecho sábados y domingos suplementarios, no podemos trabajar si no tenemos para comer") es una prenda para el futuro. La clase obrera, desde el Báltico hasta el Vístula, muerde aún su freno. Su control por parte de la coalición conservadora interior y exterior, occidental y oriental, está lejos de ser un hecho consumado. Ella se levantará nuevamente, estamos convencidos de eso. Pero sería criminal ignorar el peso de la constelación de fuerzas que se oponen a ello, después de un año de acuerdos establecidos por encima de su cabeza. Un combate sobre todos los frentes espera a la heroica clase obrera polaca.

En este combate, ni el ardor ni la combatividad han faltado al proletariado polaco. De lo que más necesidad tiene es de la manifestación activa de la solidaridad proletaria en todos los países. Esta solidaridad, para ser eficaz, necesita recoger el ejemplo de unidad, determinación y tenacidad del verano de 1980, reforzándolo y completándolo con la lucha más vasta y decisiva por el derrocamiento revolucionario del capitalismo, incluso en los países del Este, lo que es una lucha de partido y exige una dirección política de partido.

En este terreno, la clase obrera podrá ser momentáneamente derrotada. Pero habrá sentado las bases de su retorno ofensivo porque, al rechazar las armas y los objetivos que no son los suyos, planteará combate en su propio terreno y, por consiguiente, por sus propios objetivos.

*

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral escocido.

EIA-EPK

Unidad de contrarrevolucionarios

Por 36 votos a favor, 13 en contra y 1 abstención, el Comité Central del PC vasco votó una resolución proponiendo a EIA (vinculada a ETA (político-militar)) iniciar un período de negociaciones "con el objetivo de converger, junto con otros sectores, en una nueva organización política, marxista (??!!), capaz de unificar corrientes diferenciadas (y hasta ahora alejadas) del movimiento obrero y revolucionario (??!!) de Euskadi". Al día siguiente, 13 de setiembre, el Comité Central de EIA aceptó la propuesta de los stalinistas vascos.

Las razones inmediatas de esta convergencia no son difíciles de reconocer. El stalinismo, que tiene una cierta influencia organizativa y sindical en los sectores del proletariado no vasco en Euskadi, por su propia trayectoria, carece de influencia en los sectores obreros vascos nacionalistas. Recíprocamente, el nacionalismo de EIA, que aceptó el marco político del Estado español democratizado, con capacidad electoral e influencia entre los sectores obreros nacionalis-

tas, carece de capacidad de control sobre la clase no vasca de la región, (que se abstuvo masivamente en las últimas elecciones al Parlamento vasco en marzo de 1980). Con esta unificación, se daría un gran paso en la vía de la fusión de dos sectores políticos reformistas importantes de Euskadi, del surgimiento de una fuerza con posibilidades sindicales y electorales, y que sea capaz de aunar importantes sectores obreros no vascos y vascos en el terreno de la política burguesa reformista. La unidad del stalinismo y del nacionalismo es la fórmula ideal del "partido obrero burgués" en Euskadi! En esta cama de tres sólo faltaría la socialdemocracia; pero eso está previsto: según Onaindía, secretario general de EIA, hay que "superar las divisiones históricas entre nacionalistas y no nacionalistas, y entre socialistas y comunistas, para darle a Euskadi una nueva dimensión" (El País, 15/9/81).

En todo esto no hay ninguna sorpresa, salvo para los faltos de memoria o los que sufren de ceguera histórica. ¿Acaso el

PSUC, rama catalana del stalinismo español, no resultó de la unificación en 1936 de las secciones catalanas del PCE, de la Unión Socialista de Cataluña y del Partit Català Proletari, sector "radical" del nacionalismo catalán? ; Por cierto que sí! Las tradiciones históricas españolas exigen que en las regiones periféricas sacudidas por el nacionalismo, la fuerza contrarrevolucionaria por excelencia en el seno de la clase obrera deba aunar el reformismo clásico al nacionalismo. Bien lo sabe Lertxundi, secretario general de los stalinistas vascos, quien "se manifestó optimista sobre la reacción al proceso del PCE, ya que a éste le interesa más un partido obrero fuerte que el control orgánico" (idem).

El frente político contrarrevolucionario que el proletariado deberá sacudirse en el País Vasco no es nada desdeñable: el Estado español, por una parte, aliado abiertamente (aunque con roces menores) al PNV, partido de la gran burguesía vasca; el sector "obrero" reformista, encarnado por el PSOE y por el bloque que converge de EIA y del PCE-EPK; y, finalmente, el nacionalismo de Herri Batasuna que se enfrenta a los primeros en el terreno burgués de la autonomía regional.

Para superar las divisiones nacionales en las filas proletarias y unificar a las masas obreras en el terreno de la revolución, no basta con levantar la bandera de la "autodeterminación": hay que llevar todavía, radicalmente, la lucha política contra el Estado burgués, contra el reformismo sedicentemente obrero y contra el nacionalismo, en todas sus formas.

Correspondencia obrera

Diferencia

En el artículo editorial de La Vanguardia del 8/9/81, "Exigencias al Parlamento: Serenidad y eficacia", el Sr. Director de dicho diario hace dignos de consideración los próximos debates parlamentarios:

Pretendiendo hacernos creer que con ellos se pueden solucionar problemas como la adulteración de productos alimenticios, la entrada de España en una organización antiproletaria multinacional, u otros que de sobra conocemos.

El Sr. directorcillo después de echarle las pocas flores que pudo al Presidente del Gobierno (UCD) mencionando el elo-

¡Fuera España de Guinea Ecuatorial!

España se propone "intensificar" los lazos militares y económicos con su "ex-colonia" africana: en otras palabras, se trata de acrecentar aún más la dominación imperialista española sobre este misérrimo país del continente negro. Para ello, "España ha propuesto a Guinea Ecuatorial un plan de tres fases, la primera de las cuales prevé la intensificación de la cooperación entre los dos países en materia de defensa y seguridad, como requisito ineludible para la continuación de la ayuda que el Gobierno de Madrid presta a la antigua colonia española (...). El general Sáenz de Santamaría pondrá al presidente Obiang un plan concreto de actuación para la reorganización de las fuerzas armadas y de seguridad ecuatoguineanas, que incluye el nombramiento de asesores españoles "con capacidad ejecutiva" en las unidades militares y de la policía de la pequeña República. En el plano de la guardia personal del coronel Obiang, lo que propone España es la creación de un cuerpo mixto, compuesto por personal guineano formado en las academias militares españolas, junto a algunos miembros procedentes de las compañías de reserva general de la Policía Nacional española. (...) La segunda fase del plan prevé una actuación similar en el campo económico, con asesores ejecutivos espa-

ñoles en los distintos departamentos ministeriales guineanos. (...) La tercera fase, una vez puestas en vigor las dos primeras, correspondería al desarrollo político de la antigua colonia española, con la creación de una estructura de Estado y de Gobierno constitucionales. (...) Obiang dio su consentimiento para la puesta en vigor (de dicho plan)". (El País, 17/9/81).

De lo que antecede, salta a la vista el deseo de la burguesía española de controlar aún más estrechamente los resortes estatales y económicos fundamentales del país africano, siguiendo los pasos de los imperialismos europeos respecto a sus posesiones africanas.

España participa de la opresión y explotación imperialistas del continente africano. La consigna comunista es una para todo el proletariado europeo: ¡Guerra sin cuartel contra la dominación y represión que sus burguesías ejercen sobre África! ¡Solidaridad activa con las luchas de las masas africanas contra la opresión imperialista! Sólo así podrá forjarse la unidad internacional y de combate del proletariado europeo y del proletariado africano!

¡FUERA ESPAÑA DE
GUINEA ECUATORIAL!

Divorcio

Una ley de clase

El derecho al divorcio es tendencialmente un problema cada vez más candente de la sociedad burguesa. No hay ningún misterio en ello. La sociedad capitalista tiende de manera creciente a integrar a la mujer en las actividades económicas generales, dando a masas crecientes de mujeres una capacidad de manutención económica que anteriormente no tenían. Esto concierne a todas las clases sociales, desde el proletariado a la burguesía misma, pasando por la pequeña burguesía. Sectores amplios de la población femenina, pues, pueden reaccionar contra una situación familiar no voluntariamente aceptada y querer rehacer su vida doméstica. Por otra parte, en la burguesía, la función familiar de transmisión de la herencia disminuye socialmente con la decadencia de la empresa familiar: el capital se independiza de la familia para socializarse en las empresas anónimas, por acciones. El auge del divorcismo está directamente ligado a este curso general del capitalismo y concierne a todas las clases sociales, aunque de manera muy diferente en unas y otras.

La gran burguesía española siempre ha tenido el derecho al divorcio mediante las famosas "nulidades eclesiásticas", divorcio divino reservado a las almas piadosas... ¡previo pago de un millón de pesetas! En cuanto a los sectores medios de la burguesía y a la pequeña burguesía relativamente holgada, su interés por el divorcio se limita casi estrictamente al aspecto jurídico de la cuestión: regularizar la separación matrimonial y la separación de bienes. Por lo demás, su situación económica les permite que cada cónyuge separado pueda costearse la vivienda y los esclavos asalariados (el "servicio doméstico") que se encargan de la cría de los hijos. Como

veremos enseguida, la nueva ley del divorcio responde directamente a las aspiraciones divorcistas de estas clases burguesas. Se trata de una ley de clase.

El divorcio mismo es una verdadera necesidad para amplias capas obreras, las que resuelven generalmente el problema de la separación y formación de nuevas células familiares de hecho, lo que es una fuente de terribles problemas jurídicos para el cónyuge que ha dejado el hogar sin el mutuo consentimiento. Pero en el proletariado, el reconocimiento jurídico del divorcio no hace sino plantear de manera aún más aguda los problemas económicos y sociales ligados a la familia, y en primer lugar, la cría de los hijos. Tanto para la mujer como para el hombre, el divorcio constituye generalmente aquí una agudización de los problemas económicos, sea por la multiplicación de los gastos domésticos, sea por el peso de trabajo que recae sobre el cónyuge que queda con los hijos. Precisamente, la injerencia estatal en los asuntos familiares, la resistencia de la burguesía a reconocer el divorcio libre por simple voluntad de uno de los cónyuges, la instauración del divorcio por mutuo consentimiento o por enjuiciamiento de uno de los cónyuges contra el otro, responde a la incapacidad de la sociedad burguesa para ir más allá de la cría familiar (doméstica) de los hijos, lo que conlleva la esclavitud doméstica de la mujer (al menos de la proletaria y de la pequeña burguesa). La burguesía trata de mantener con la ayuda de la ley, la función familiar de cría de los hijos, a la vez que trata de amortiguar los efectos más explosivos de una disgregación de la familia que tiende a estallar en todo sentido. Por eso, toda ley burguesa de divorcio es mezquina

y deja en pie todos los males económicos y sociales que aquejan a la familia proletaria. La ley española es la enésima prueba de esta verdad marxista.

En primer lugar, el divorcio no será gratuito, lo que significa que habrá que pagar no solo los costes judiciales, sino también los "honorarios" de los "letrados". En caso de mutuo consentimiento de los cónyuges, la ley exige el cese efectivo de la convivencia conyugal durante al menos uno o dos años ininterrumpidos, según los casos, en tanto que en ausencia del mutuo consentimiento, el plazo requerido es de cinco años ininterrumpidos. Además, el divorcio significa para el hombre el compromiso al pago de pensiones, no solo para el mantenimiento de los hijos, sino incluso de la mujer: esto constituye matemáticamente, un empobrecimiento de la situación económica del obrero y/o el de su ex-esposa. La ley de divorcio de la democracia, en lugar de resolver los problemas del proletariado, muestra a todas luces su naturaleza de clase.

El derecho a la libertad total de divorcio libre (es decir, automático, a simple petición de uno de los cónyuges) y gratuito, es una reivindicación necesaria del comunismo que el Estado burgués jamás podrá otorgar, precisamente, a causa de sus límites económicos y sociales. La libertad total de divorcio es inseparable de la reivindicación de la socialización de la cría de los niños (que la sociedad burguesa no puede lograr sino en una infima medida) y de las tareas domésticas, de la socialización de la vivienda y de la participación plena de la mujer en el circuito productivo. Entretanto, la sociedad burguesa quiere tapar agujeros a nivel de la disolución de la familia y apuntalar las funciones económicas y sociales que conciernen a la familia en el capitalismo. Esta es la contradicción insoluble de la burguesía ante el problema del divorcio. Sólo la dictadura del proletariado, al implantar el derecho libre y gratuito de divorcio, al echar las bases de la socialización de las tareas domésticas y al asegurar un ingreso a cada familia proletaria, podrá cortar el círculo infernal en el cual se debate el proletariado a nivel familiar.

La democracia española, y con ella sus lugartenientes "de izquierda" que aprobaron esta ley (1), han demostrado una vez más que los límites infranqueables de las reformas de la sociedad burguesa están constituidos por la sociedad misma. Los proletarios y proletarias habrán de

de clase

gio que le hizo la Organización Mundial de la Salud, califica de responsables, o lo que no es lo mismo, de personas de responsabilidad, al conjunto de sus charlatanes (parlamentarios). En cambio, del proletariado tiene una opinión muy distinta y lo manifiesta en el párrafo que reproducimos textualmente: "... no acá bemos presenciando querellas de patios de vecinos con fines descalificadores, modales de barrios bajos (proletarios - ndr) e inutilidad en sus resultados".

Por los calificativos que le da, tanto a las casas de vecinos como a los barrios de pobres se deduce el sentido despectivo

con que nos trata. Ni él ni ningún parlamentario vivirán en casa de vecinos o barrio bajo porque a pesar de las querellas o modos vulgares, su descalificación, su ineficacia, o su inutilidad, jamás alcanzará la lista de crímenes que los que poseen palacios, mansiones, o viven en barrios altos, tienen a su cargo.

No nos queda por menos que darle las gracias Sr. Director por recordarnos la diferencia de clases que el Marxismo Revolucionario nos enseña.

Barcelona, Setiembre 1981

(sigue en p. 8)

Extractos del Manifiesto

La defensa de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera

Los comunistas son los defensores más resueltos de las reivindicaciones que expresan las exigencias reales y urgentes de la vida de las amplias masas, sean o no compatibles con la marcha del capitalismo, mientras que esta "compatibilidad", por el contrario, es la primera preocupación de los defensores de la política reformista y colaboracionista.

Los comunistas combaten la política de sabotaje contrarrevolucionario de las burocracias reformistas. Estas se apoyan en los intereses pasajeros y corporativos de capas aristocráticas que aspiran a evitar la lucha y a mantener su situación de privilegios, para preconizar y reforzar la alianza con el patrón y con el Estado capitalista contra la masa de los trabajadores de las empresas competidoras, de las categorías inferiores o de los trabajadores extranjeros, en particular los de los países dominados por su propio imperialismo.

Al agitar la defensa enérgica de las categorías más bajas y al combatir las reacciones aristocráticas y "proteccionistas", los comunistas no oponen de ninguna manera los intereses de una capa de obreros a otra: ellos luchan por las reivindicaciones comunes a toda la clase y, por tanto, por aquellas que son susceptibles de unificar sus filas, más allá de los resultados inmediatos de la lucha.

Así es como ellos participan en las luchas económicas y sindicales planteando las grandes orientaciones siguientes:

- la defensa del salario de base, la lucha por la integración de las primas en el salario, la lucha contra los destajos y el salario ligado al rendimiento, y contra las horas extraordinarias;

- la lucha por la reducción inmediata de la duración del trabajo, contra los ritmos infernales, por la limitación del trabajo nocturno y del trabajo por relevos al mínimo indispensable por razones técnicas;

- la lucha contra los despidos;

- la reivindicación del salario integral a los desocupados y a los jubilados, de recursos para todos los desempleados y para los trabajadores en el servicio militar iguales, al menos, al salario mínimo;

- la lucha por la gratuidad de la atención médica y de los transportes, por la reducción masiva de los alquileres y de las tarifas públicas, por la supresión de los impuestos que afectan el salario o el consumo de los obreros.

Al mismo tiempo, los comunistas combaten todos los controles que pesan sobre la clase obrera o una de sus partes (libreta de trabajo en Rusia, "pass" en África del Sur, carta de residencia y de trabajo en los países de inmigración) y todas las medidas que instauran la inferioridad de una categoría de trabajadores respecto a otras en el Estado o en el trabajo (las mujeres, los jóvenes, los temporeros, los trabajadores inmigrados, etc.).

Luchan para que la clase obrera asuma la defensa colectiva de los viejos trabajadores, de los jóvenes en el servicio militar y expuestos al despotismo de la jerarquía militar; para que no deje aisladas las luchas de los proletarios de las pequeñas empresas artesanales y del campo, particularmente desfavorecidos por la dispersión.

Se fijan como tarea la de ayudar a la organización de los desocupados en estrecha ligazón con los trabajadores activos que, en período de crisis, no son más que desocupados en suspenso, y la de ayudar a la organización, junto a los trabajadores activos, de las masas de los proletarios sin trabajo marginados de los ghettos o de las favelas y chavolas de las grandes ciudades, quienes se enfrentan a terribles problemas, no solamente de recursos sino incluso de vivienda, de agua potable, etc.

Prestan una atención particular a la organización de las categorías más explotadas de la clase obrera, como las mujeres proletarias o la juventud, combatiendo toda idea de autonomía de las luchas de la mujer en general o de la juventud en general, uniendo lo más posible esas luchas a las del conjunto de la clase obrera.

La clase obrera tiene interés en luchar de la forma más resuelta no solamente por la igualdad jurídica de la mujer proletaria, por el completo derecho al divorcio, a la contracepción y al aborto libres y gratuitos, sino igualmente contra toda discriminación económica o estatutaria en el trabajo, por la generalización de las guarderías y su gratuidad, por la protección de la maternidad, etc.

La juventud proletaria es el futuro de la clase obrera y la "llama de la revolución" (Liebknecht). La lucha contra la explotación de la juventud obrera y de los aprendices, y por su organización contra el embrutecimiento organizado en la escuela burguesa, contra el militarismo burgués, así como su educación revolucionaria mediante la participación en las luchas del conjunto de la clase obrera, son otras tantas tareas in-

dispensables para la defensa de la clase y para la preparación de la revolución comunista.

Los comunistas combaten las ilusiones cultivadas por los lacayos reformistas de la burguesía según las cuales la clase obrera podría mejorar su suerte por medio de una mejor formación profesional o velando por los intereses de la economía nacional, de la empresa, del servicio público.

Esos cuentos son otros tantos medios de adormecer a los trabajadores, de dividir sus filas y esterilizar su lucha de defensa colectiva.

Aún antes de poder eliminar las causas de su esclavitud mediante la transformación comunista de la sociedad, la clase obrera no puede luchar eficazmente contra los efectos de esta esclavitud más que empleando su fuerza de clase. Esta fuerza le viene de su número, de su concentración, de los formidables medios de presión que le proporciona el capital a causa de su lugar en el proceso de producción, de su aptitud para la disciplina y la organización, de su determinación en defender sus intereses haciendo frente a la violencia de la clase capitalista.

Por consiguiente, no debe buscar sus armas de lucha en el arsenal de los procedimientos de negociación, de arbitraje, de conciliación y de participación, que ridos por los partidarios de la colaboración de clases y de la paz social, sino en las formas de la lucha directa y abierta, como la huelga sin preaviso y sin límite previo de duración, la solidaridad activa contra el adversario, los piquetes de huelga y todas las formas de autodefensa y de respuesta proletaria a la violencia y al terrorismo de los capitalistas y de sus esbirros.

La lucha por la organización sistemática de la clase obrera

No se trata aquí de abordar la cuestión de la constitución de los órganos de lucha política revolucionaria, como los Consejos obreros durante la última o leada proletaria. Tales organizaciones sólo pueden nacer en una situación de extrema tensión revolucionaria, y los comunistas ponen condiciones precisas a las iniciativas a tomar para su constitución o su reforzamiento a fin de que las mismas garanticen su función efectiva y no sean apartadas de su papel revolucionario.

A la espera de que una situación tal se presente, los comunistas consideran que un aumento decisivo de la influencia del partido en las masas y, con mayor ra-

Internacional del Partido (1981)

zón, el inicio de una fase revolucionaria, no pueden delinarse concretamente sin que se desarrolle entre el partido y la clase una gama de organismos nacidos para la defensa de los intereses inmediatos que reúnan a numerosos proletarios y en el seno de los cuales exista una red permanente del partido.

La cuestión que se plantea, es la de saber cuál es la actitud de los comunistas respecto a las grandes organizaciones sindicales actuales. Debido a la presión cada vez mayor que el Estado capitalista ha ejercido sobre la clase obrera sin que ésta haya estado en condiciones de oponerle una contrapresión adecuada a través de la actividad de un partido proletario fuerte, la tendencia a la integración de los sindicatos en el Estado capitalista se ha reforzado considerablemente en todas partes durante los últimos cincuenta años.

Las grandes organizaciones oficiales son hoy, sea sindicatos oficiales de Estado, como en los países del Este, en numerosos Estados de América Latina y, después de la victoria de la oleada anti imperialista, en la mayoría de los países de Asia o África; sea sindicatos democráticos, formalmente independientes, pero cuya burocracia contrarrevolucionaria es, en realidad, un pilar del Estado capitalista, como en las democracias liberales occidentales, en el Japón y en ciertos países latinoamericanos.

El objetivo no podría ser el de reconquistar, tal como son los sindicatos democráticos, que la contrarrevolución ha logrado vaciar de toda vida de clase adaptando cada vez más su funcionamiento únicamente a las exigencias de la colaboración con la burguesía a todos los niveles de la empresa y de la administración del Estado capitalista. Por tanto, si en las rudas batallas de clase futuras, sectores o partes de su organización pasaran a la lucha proletaria, sólo podría ser en una lucha contra los aparatos, las burocracias y las jerarquías centrales oficiales, que ninguna reforma de estatutos podría llevar a defender los intereses independientes de clase del proletariado.

Con mayor razón, el objetivo de los comunistas revolucionarios no puede ser el de obtener en los países del Este o del Tercer Mundo sindicatos democráticos a la occidental. La socialdemocracia, la Iglesia y las corrientes democráticas pequeño-burguesas sobre las que se apoya esta tendencia, que hoy se manifiesta en Brasil y en Polonia (después de la experiencia española llevada a cabo por parte de la burguesía), son otros tantos lacayos que ayudan a la clase dominante a efectuar la apertura democrática de las estructuras oficiales.

El período histórico iniciado vuelve a poner en el orden del día, antes incluso de la posibilidad de una salida revolucionaria, la reconstitución de una red de organizaciones obreras independientes del Estado y de los partidos burgueses, es decir, la organización sistemática de la clase.

La vía del renacimiento de este tejido de asociacionismo obrero parte necesariamente de tentativas, más o menos coronadas por el éxito, por hacer vivir organismos con objetivos necesariamente aún limitados, y con una vida a menudo efímera, para pasar luego, en forma extremadamente de igual según los sectores y países, a esfuerzos de coordinación y de organización más sistemáticos de las luchas a una escala más grande. Naturalmente, los comunistas participan en este esfuerzo trabajando para la constitución de un frente proletario de lucha a partir de las reivindicaciones más acuciantes de la clase: luchas para derribar todas las barreras artificiales de carácter programático, religioso o filosófico en la organización de los trabajadores, y esto sobre la base de la defensa de sus intereses de clase, y prestan una atención particular a las tentativas de los trabajadores combativos por establecer vínculos para preparar las luchas futuras fuera de la influencia de los aparatos oficiales.

Sólo en el momento más avanzado de la lucha, determinado por la revuelta masiva de los trabajadores contra las directivas de las burocracias vendidas de los sindicatos actuales, podrá plantearse la cuestión de la reconstitución de grandes organismos que agrupen al conjunto de los trabajadores de las diversas ramas industriales de un mismo país. Esta reconstitución podrá a sumirlas formas más diversas, que según las condiciones particulares, irán desde la transformación radical de ciertas partes de las estructuras actuales hasta su deserción por parte de los trabajadores, desde la disolución de los organismos actuales hasta su mantenimiento junto a los nuevos organismos de clase. Podrá asumir, igualmente, combinaciones de tareas extremadamente variadas según el grado de madurez revolucionaria de la situación, cuyas condiciones permitirán a tal o cual forma desarrollarse y generalizarse, según la coyuntura particular en tal o cual país, las tradiciones históricas, el juego recíproco de las corrientes políticas, la gama de las organizaciones existentes, las relaciones de fuerza, etc.

Entretanto, los comunistas revolucionarios no desertan las organizaciones existentes dejando a los trabajadores bajo la in-

fluencia exclusiva de las corrientes reformistas o francamente conservadoras. También trabajan en su seno, no para conquistar sus aparatos, sino para demostrar la finalidad contrarrevolucionaria de las burocracias vendidas y arrancar los trabajadores a su influencia a partir de los impulsos elementales de lucha. Una actividad semejante exige formas más o menos extremas de clandestinidad según los casos y excluye asumir responsabilidades, incluso locales y periféricas, en los organismos ya ligados estatutariamente al Estado y de adhesión obligatoria.

Los comunistas agitan constantemente la idea de que la lucha de defensa reivindicativa sola no es suficiente para liberar a la clase obrera de su esclavitud. A la larga, esta lucha sería ineficaz e incluso estéril si no sirviera de terreno para educar al proletariado en la necesidad de la transformación comunista de la sociedad y de terreno de entrenamiento de las fuerzas de clase para la conquista revolucionaria del poder, que es lo único que podrá consolidar y garantizar las victorias obtenidas en el terreno reivindicativo; en una palabra, si esta lucha no fuera concebida como "una escuela de guerra del comunismo" (Engels).

Por consiguiente, combaten toda idea de neutralidad política de las organizaciones inmediatas, como una concesión peligrosa a la burguesía. La experiencia enseña que bajo esta bandera se han presentado a menudo las fuerzas que han entregado estas organizaciones a la política de conservación burguesa y al Estado capitalista.

Por otra parte, aunque estén convencidos de que la victoria revolucionaria es imposible sin que el partido haya conquistado una influencia determinante en las organizaciones nacidas de la lucha reivindicativa, los comunistas no hacen de la dirección de las organizaciones inmediatas una condición previa de la revolución; luchan para demostrar en lo vivo de la lucha que la necesidad de la orientación comunista y de la más estrecha ligazón con el partido revolucionario no se derivan de un presupuesto programático, sino de la necesidad de dar a las organizaciones inmediatas de la clase su plena eficacia en la lucha que están llevando a cabo contra la clase capitalista.

¡Sostened y difundid
la prensa del Partido!
¡Suscribíos!

Notas internacionales

La Internacional Socialista contra el proletariado polaco

Tras el Congreso de Solidaridad, en el que éste lanzó un llamamiento al proletariado de los otros países de Europa Oriental invitándolos a organizar sindicatos independientes del Estado y de los partidos nacionalcomunistas en el poder, es decir, independientes de los sindicatos verticales, el presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania Occidental y de la Internacional Socialista, Willy Brandt, atacó violentamente las resoluciones de Solidaridad. Recogiendo la cantinela que la burguesía tanto del Este como del Oeste lanza a la clase obrera, Willy Brandt declaró: "Polonia necesita ante todo trabajo, porque ningún orden social existente puede realizar nada sin trabajo" (El País, 22/9/81). En otras palabras: ¡Proletarios polacos, arremangaos y trabajad duro en provecho del orden social existente que os explota y de los créditos que los bancos occidentales han acordado al capitalismo polaco enfermo!. Preocupado por el cariz que toma la lucha obrera en Polonia, Willy Brandt está inquieto por la posibilidad de extensión de

este poderoso movimiento proletario y avisa a los trabajadores polacos, a propósito del llamamiento mencionado, que "no se puede querer alcanzar más allá del propio país": es decir, ¡Viva los sindicatos verticales de Europa Oriental! Porque lo que teme la socialdemocracia europea es, ante todo, la posibilidad de que los equilibrios imperialistas en la región sean rotos, de-

sequilibrando el "orden social existente". Por eso, "Brandt lamentó que los polacos hayan perdido de vista los límites entre los dos bloques, y dijo que no pueden, por la vía de la agitación, salirse del marco mundial en que se encuentran" (idem).

El mantenimiento del "orden social existente", tanto al Este como al Oeste, es decir, del capitalismo mundial, tal es la divisa de la socialdemocracia internacional.

3 millones de parados en Gran Bretaña

"Por el dieciseisavo mes consecutivo, el paro aumentó en Gran Bretaña en el mes de setiembre, rozando la cifra de los tres millones de parados. El número de los que solicitan empleo alcanza 2.998.789, o sea, 58.292 más respecto al mes precedente, lo que representa 12,4 % de la población activa" (Le Monde, 24/9/81). Por otra parte, "la situación del empleo es especialmente crítica en Irlanda del Norte, donde un 18,9% de la población se encuentra sin trabajo, y hay tres núcleos urbanos en los que el índice es superior al 35%. Del

total nacional de desempleados, unos 275.000 son jóvenes que finalizaron sus estudios y no pudieron encontrar ocupación, y otros 300.000 no figuran en la estadística, pero están siguiendo programas del Gobierno para capacitación y aprendizaje" ... ¡para conseguir trabajos inexistentes! (El País, 26/8/81). Además, "debido a la actual recesión económica, varios miles de personas se encuentran en horario reducido, 300.000 sólo en el sector de manufacturados industriales, el que más está sufriendo la actual crisis" (idem).

Lo más tóxico es el capital (bis)

No ha terminado aún el go-teo de muertes por la intoxicación masiva con aceite de colza desnaturalizado, y ya explota el escándalo de la intoxicación masiva de 5.000 consumidores de mejillones en mal estado en 24 provincias españolas. El editoria- lista de El País del 22/9/81 no puede dejar de reconocer que "na die puede descartar ahora la po-

sibilidad de que, durante muchos años, los fraudes alimenticios hayan sembrado de cadáveres anónimos nuestro país sin que la opinión pública llegara a conocer el verdadero origen de las dolencias mortales atribuidas erróneamente a otras causas. Los escándalos del ganado tratado con hormonas cancerígenas, del empleo del ácido bórico para la conservación del marisco, de los mataderos clandestinos y de la comercialización de carnes tóxicas o la venta de cortes de canguro a precios de añojo constituyen, junto al drama de los aceites hominizados, simples botones de muestra (!!!) de un panorama desolador que crea una inseguridad cercana al pánico entre los consumidores y que pone en riesgo la vida y la salud de todos los españoles".

Que el proletariado y las masas pauperizadas hayan consumido siempre una alimentación deteriorada, jamás le importó un bledo a la burguesía: ello, era y es un producto y una condición de los bajos salarios y de las pingües ganancias capitalistas. Pero que la alimentación de las clases poseedoras ponga en peligro su salud, y la burguesía se agita convulsivamente. Pero, ella misma, es incapaz de regular y controlar la anarquía propia del modo de producción capitalista sometida a la ley de la ganancia.

La mejoría de la salud de las masas trabajadoras pasa por una elevación de su consumo y por la disminución de la duración y de la intensidad del trabajo, y, por consiguiente, por la lucha de clase, en tanto que la liberación social de las plagas ligadas a la industria alimentaria capitalista pasa por la destrucción del capitalismo mismo.

Divorcio

(viene de p. 5)

constatar en carne propia que para poder cambiar radicalmente su situación social, incluso la familiar, se necesita comenzar por abatir el Estado capitalista, y con él, la democracia. Precisamente, la tarea de los comunistas es demostrar que, incluso en este terreno, la lucha consecuen-te contra los efectos del capitalismo (y por el divorcio más libre) debe estar indisolublemente ligada a la revolución comunista.

(1) El País del 18/3/81, recoge de esta forma los comentarios de Carrillo al discurso del ministro de justicia en la presentación del proyecto de ley de divorcio: "bastante bien, propio de un hombre que está en Europa..." (sic!)

¡LEED!

el proletario

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA
DE EL PROGRAMA COMUNISTA

Editor Responsable:
SARO

correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS
FRANCIA

PAGOS CON CHEQUE BANCARIO A LA
ORDEN DE "SARO" O CON CHEQUE POS-
TAL A LA ORDEN DE "LE PROLETAIRE"

Imp. spéciale